

LA VANGUARDIA

Article de Llatzer Moix.

15 de Maig de 2018.

CRÍTICA DE ARQUITECTURA

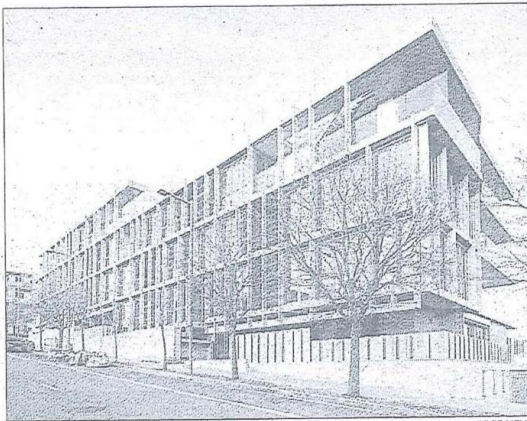
Viviendas comprometidas

LLÀTZER MOIX

Del mismo modo que algunos fabricantes de coches renuevan, modelo a modelo, su compromiso con la preservación del medio ambiente, algunos promotores inmobiliarios tratan de hacer lo propio con cada nuevo bloque. Las viviendas de Can Mates, en Mira-sol, son una prueba de este afán de excelencia. En sus 16 pisos, que ahora se están entregando a los propietarios, los promotores se ufanan de haber optimizado los niveles térmicos, de humedad y lumínicos, pero también los bioeléctricos, los acústicos o los relativos al aire que respiran los inquilinos, recurriendo a sistemas de última generación. La idea es lograr espacios saludables, sostenibles, energéticamente eficientes. Para conseguirlo, han cableado las viviendas de tal modo que no se generen campos eléctricos y magnéticos perjudiciales, se han dispuesto muros interiores más gruesos y se han instalado sistemas de ventilación de doble flujo que garantizan la frescura del aire respirado. Y se han usado materiales de proximidad, electrodomésticos que no generan emisiones nocivas y pinturas orgánicas sin formaldehídos.

Las nuevas tecnologías ayudan, cierta-

mente, a conseguir viviendas más saludables. Pero la arquitectura también lo hace, a menudo renovando técnicas tradicionales. En esta línea, el arquitecto Manuel Bailo ha diseñado unos pisos con generosos espacios perimetrales al aire libre (cada vivien-



JOSE HEVIA

Can Mates

Arquitecto: Manuel Bailo
Ubicación: Mira-sol (St. Cugat del Vallès)
Calle Antoni de Solanell, 10-12,

da, de unos 140 metros, tiene un promedio de otros treinta exteriores); y ha dibujado las fachadas oeste y este con criterios complementarios. En la primera, mediante una ligera celosía de hormigón con aislamiento exterior, que reinterpreta la tipología de la galería del Eixample barcelonés: espaciosas cámaras con dos planos de vidrio que en invierno forman un volumen que aporta calor natural al piso y en verano lo frenan con lamas orientables. En la segunda fachada se abunda en los amplios espacios exteriores, mucho más despejados, con generosas vistas a la piscina y el futuro huerto comunitario, que se regará con aguas pluviales recogidas ex profeso. En ambas fachadas, la franja exterior tiene casi dos metros de profundidad, gracias a una normativa municipal sensible a los esfuerzos de los constructores, a los que ha permitido no computar como construida dicha franja que contribuye a la climatización natural.

En los últimos años, que han sido de progresiva concienciación ecologista, abundan las ofertas de viviendas con diversos certificados medioambientales, que unos persiguen con más o menos recursos y con mayor o menor convicción. Aquí los recursos están por encima de los habituales. Pero la convicción, también.